

**Palabras de Antonio Prado, Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en ocasión del**

**Seminario Internacional**

**Agricultura familiar y circuitos cortos: nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición**

**Santiago, 2 de septiembre de 2013**

Señora Francisca Rodríguez, Coordinadora de la Alianza por la Soberanía Alimentaria,

Señor Marc Giacomini, Embajador de Francia en Chile,

Señor Roberto Del Águila, Representante de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en Chile,

Señor Raúl Benítez, Representante Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO),

Señoras y señores:

Junto con saludarlos y darles la bienvenida, quiero decirles que para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un gusto poder reunirnos hoy para debatir sobre la realidad actual de la agricultura familiar de la región y sobre la alimentación que queremos para nuestras sociedades.

Este seminario es parte de una reflexión que ha venido desarrollando la CEPAL en los últimos años acerca del futuro de la agricultura latinoamericana. Nos inquieta, por una parte, la realidad de millones de unidades agrícolas familiares, que desde siempre han tenido gran dificultad para vender en forma adecuada sus productos en los mercados y que, en virtud de esa restricción, concentran buena parte de la pobreza y del deterioro ambiental que se observa en el sector rural de la región.

Pero haciéndonos eco de los debates de las sociedades contemporáneas, también nos preocupan los modelos alimentarios que hoy predominan en nuestros países, caracterizados por el predominio de la ciudad sobre el campo, por la concentración económica y por el consumo de alimentos estandarizados y de baja calidad nutricional.

Como ustedes saben, la tarea principal de la CEPAL es apoyar a sus países miembros en la creación de sociedades más integradas y más sostenibles, que sean capaces de proyectarse al futuro frente a los exigentes desafíos actuales. En esta perspectiva, la CEPAL ha planteado la necesidad de las políticas de desarrollo productivo, como expresión de una voluntad pública y privada indispensable para promover en forma activa un cambio estructural que nos permita alcanzar sociedades más igualitarias.

Las experiencias emergentes de circuitos cortos para la comercialización de la producción agrícola que analizaremos en estos dos días constituyen ejemplos de iniciativas que pueden ser apoyadas por políticas de desarrollo productivo, que expresan una búsqueda de un más amplio alcance por encontrar nuevas fórmulas para insertar a la agricultura familiar en el mercado.

Estas nuevas fórmulas intentan dar respuesta a las dos preguntas centrales que hoy orientan el debate sobre las formas de comercialización agroalimentaria: por una parte, cómo generar un precio justo, que satisfaga a su vez a los productores y a los consumidores; por otra parte, cómo satisfacer las expectativas que tienen los consumidores acerca de una alimentación sustentable y de calidad.

Para encontrar nuevas respuestas frente a este desafío es crucial empezar a entender estos intercambios de productos agrícolas como relaciones sociales en el curso de las cuales se forman las preferencias individuales y no solo como la simple suma de estas preferencias bajo la forma de una oferta y una demanda.

Desde esa perspectiva, la comercialización pasa a ser entendida como una forma de intercambio que privilegia el diálogo en torno a los productos, basado en una lógica en que la calidad de los bienes que circulan depende de las expectativas compartidas por los productores y consumidores, todo lo cual implica a su vez proximidad, lazos interpersonales, transparencia y confianza.

Este diálogo también está estrechamente asociado a la valorización turística y cultural de los territorios, al respeto de las restricciones medioambientales a las que debe someterse la producción agrícola y al establecimiento de espacios que favorezcan el reencuentro del campo y la ciudad. Se trata, en definitiva, de crear innovaciones sociales alternativas a la racionalización industrial y mercantil de los bienes alimentarios, que permitan una circulación diferente de los bienes y de las informaciones asociadas, haciendo posible sociedades más sostenibles, más justas y más integradas.

Para que estas nuevas tendencias se consoliden en las sociedades latinoamericanas se imponen acciones de animación social, de investigación y de definición de políticas públicas. En primer lugar, es necesario identificar, caracterizar, clasificar y difundir los diversos modelos operativos de circuitos cortos, de modo de ir perfilándolos con mayor nitidez en la mente de productores y consumidores.

En el plano de la investigación, es preciso identificar los obstáculos que han enfrentado estas experiencias, así como las opciones que se han utilizado para superarlos. También es necesario cuantificar las ventajas que estos nuevos esquemas de comercialización tienen para los productores y para la sociedad en su conjunto. Esto implica medir el impacto de estas experiencias en los resultados económicos de las explotaciones de la agricultura familiar, considerando también sus externalidades positivas.

Finalmente, es indispensable diseñar políticas públicas para promover y estimular la multiplicación de estas experiencias, pues es claro que no basta con la buena voluntad y el compromiso de los productores, los empresarios o los consumidores. El Estado tiene una responsabilidad en la construcción de una nueva gobernanza alimentaria que supone políticas públicas activas que permitan compensar las limitaciones de escala, los sobrecostos y muchas otras restricciones que hoy presentan estas experiencias emergentes.

Estos tres ámbitos de trabajo están en la base de la organización de este seminario. Al hacer este evento estamos ciertos de que no partimos de cero, de que recogemos una experiencia que ya existe y que se expresa en las iniciativas que serán analizadas hoy y mañana. Pero también es verdad que — con la excepción de los programas de compras públicas — muchas de estas experiencias son el fruto de un esfuerzo individual, que ha contado con un muy escaso apoyo del Estado.

Creemos que es necesario apurar la marcha y pasar a una nueva etapa, en que estas modalidades cuenten con un activo apoyo del Estado y de la sociedad. Por tal razón, esperamos que estos dos días sirvan para instalar este tema en la agenda de los gobiernos y de los actores sociales. También quisiéramos que este evento sea un punto de partida para desarrollar una línea de trabajo más amplia, que permita compartir experiencias, sacar lecciones, sensibilizar a los consumidores y entusiasmar a los productores de la agricultura familiar y a todos los otros actores que hoy están reunidos aquí y que creen que es posible un nuevo modelo de gobernanza alimentaria y un nuevo modelo de sociedad.

Muchas gracias.